

Javier Sáenz de Buruaga, la nutrición y la Salud Pública en la CAPV (1983-2002)

Javier Sáenz de Buruaga, Nutrition and public health in the Basque Country (1983-2002)

Gabriel M^a Inclán Iribar

Consejero de Sanidad del Gobierno Vasco

RESUMEN

El autor describe la implicación profesional de Javier Sáenz de Buruaga en las distintas iniciativas llevadas a cabo por el Departamento de Sanidad del Gobierno Vasco en el periodo 1983-2002. En sus distintos cometidos en la Administración Sanitaria Vasca, se resalta su papel singular en el plan de drogodependencias, en el proyecto de ordenación farmacéutica y sanitaria, en la Encuesta de Nutrición del País Vasco y en otros proyectos vinculados a la salud pública y a la organización sanitaria. PALABRAS CLAVE: Nutrición. Salud Pública. Encuesta de Nutrición.

LABURPENA

Egileak Javier Sáenz de Buruagaren zeregin profesionala deskribitzen du, 1983-2002 epean Eusko Jaurilaritzako Osasun Sailak eraman dituen ideietan. Euskal Osasun Administrazioan zeregin ezberdinetan, Drogodependentzia planean, farmazi eta osasun antolamenduko proiektuetan, Euskal Herriko Elikapen inkestetan eta Osasun Publikoari eta Osasun Erakundeari lotutako beste proiektuetan bere bestelako garrantzia nabarmentzen da.

ABSTRACT

The author highlights the professional contribution of Javier Sáenz de Buruaga to different initiatives carried out by the Department of Health of the Basque Government in the period 1983-2002. Particularly, his impulse to the program on Drug abuse, Pharmaceutical and Health organization, Nutrition survey of the Basque country and other projects linked to Public Health and Health organization. KEY WORDS: Nutrition. Public Health. Nutrition Surveys.

Quiero agradecer a la Sección de Ciencias de la Alimentación de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao su invitación a participar en este seminario en merecido homenaje a Javier Sáenz de Buruaga, un excelente profesional y mejor persona que tuvo el mérito de dejar una impronta indeleble en el mundo sanitario de Euskadi. De hecho, me resulta difícil pensar en alguna iniciativa de importancia estructural para nuestro sistema en la que Javier no participara bien en su génesis, bien en su desarrollo.

Los programas de vacunaciones, las en su día pioneras iniciativas de lucha contra el sida o las drogodependencias, los planes directores de cáncer y enfermedades cardiovasculares, la seguridad alimentaria, la promoción de la lactancia materna, el impulso de la bioética y el consentimiento informado, la sanidad ambiental, los programas de educación para la salud o la ordenación farmacéutica y sanitaria, además de muchas otras actuaciones que me dejo en el tintero, tienen la huella de Javier que, a lo largo de su dilatada trayectoria, ejerció sus responsabilidades con entusiasmo, con espíritu progresista y con una indudable vocación social, acompañado de un talante abierto a las nuevas tendencias y generoso con sus compañeros. Contribuyó a modernizar el rumbo, la estructura y la organización de todo nuestro sistema, convencido de la necesidad de disponer

de una sanidad preferentemente pública, sólida, efectiva, eficiente, ágil y de calidad, como señas de identidad.

Sin duda, en el largo camino recorrido, Javier fue siempre coherente con el compromiso y responsabilidad de dar cumplida respuesta a las necesidades de salud de nuestros conciudadanos, para seguir mejorando permanentemente y para que los vascos y vascas se sientan orgullosos de su sistema sanitario.

Por tanto, resulta imposible resumir su herencia en unas pocas páginas. Valga, para expresarla, la imagen que nos dejó: la del "Viceconsejero de Sanidad" por excelencia, aquél que trabajó casi siempre desde la sombra para hacer grande al Departamento.

Pero no en vano este Seminario de homenaje se ha centrado en la nutrición y la salud pública. Si la impronta de "Buru" se deja notar en todos los ámbitos, ésta era sin duda una de las áreas a las que tenía más apego. Gastrónomo de pro y excelente conocedor de la nutrición, combinó estas características con su formación en salud pública para poner en marcha programas tan novedosos e importantes como el de dieta total para el análisis de los riesgos de los contaminantes en nuestra alimentación ordinaria a través de los laboratorios de salud pública, que tanto apoyó.

Del mismo modo, su impulso fue fundamental para elaborar la Encuesta de Nutrición de la CAPV, que tanto nos ayudó a determinar los riesgos de nuestra alimentación y a establecer programas de mejora de nuestros hábitos alimentarios como factor fundamental de la salud y calidad de vida.

Recuerdo cómo, en el homenaje al Profesor Francisco Grande Covián de 1995, Javier explicaba que nuestra sociedad vasca, acostumbrada a principios de siglo a una dieta tradicional de castañas, habas, cereales y tocino, a la que se añadían el pescado en la costa y la leche en el interior, fue introduciendo progresivamente la patata, el tomate y otras verduras, el aceite y el vino para, finalmente, deslizarse hacia los alimentos preparados y las comidas rápidas.

Fue precisamente la Encuesta de Nutrición de 1990 la que demostró que la dieta media vasca era excesiva en proteínas y grasas y, especialmente, en alcohol.

Así que Javier se afanó en promover la adquisición de hábitos más saludables, a sabiendas de que era necesario fomentar la responsabilidad y el autocuidado, ya que estaba profundamente concienciado en que la prevención está íntimamente ligada a nuestros estilos de vida, a nuestros comportamientos y a nuestro desarrollo cultural. Siempre decía que la educación sanitaria es una parte fundamental de la educación, porque un pueblo educado es un pueblo prevenido.

Pero, del mismo modo, sabía que en la nutrición, donde influyen las costumbres, la tradición, los sentimientos y las sensaciones, era imprescindible no perder de vista que las recomendaciones dietéticas deben tener en cuenta el gusto si quieren tener posibilidades de éxito. Por eso, entre otras cosas, las guías dietéticas y de dietoterapia básica que elaboró el Departamento de Sanidad bajo su supervisión, ya en 1995, ofrecían pautas nutricionales en las que se recomendaba, además de consumir una dieta muy variada, disfrutar de comidas apetitosas y agradables. No podía ser de otra manera siendo, como era Javier, un sibarita además de un gran nutricionista, que gustaba de repetir la frase de Grande Covián de que "es más fácil cambiar de religión que de hábitos dietéticos".

En definitiva, ese era Javier. Un hombre que supo combinar el rigor científico y la seriedad en el ejercicio de su cargo con la amistad y el cariño a sus colaboradores.

Tomó partido a lo largo de su trayectoria por las múltiples iniciativas en las que se embarcaron el Departamento de Sanidad y Osakidetza con el fin de flexibilizar y acercar las estructuras sanitarias a los ciudadanos y ciudadanas y para ofrecer una prestación sanitaria global de calidad y eficiente, impulsando, al fin y a la postre, el modelo de sanidad que los vascos y vascas hemos decidido tener.

Correspondencia:
Gabriel M^a Inclán Iribar
Departamento de Sanidad – Gobierno Vasco
C/ Donostia – San Sebastián, 1. LAKUA.
01010 Vitoria-Gasteiz